

**LA IRONÍA: CONCIENCIA CRÍTICA DEL HÉROE
MODERNO EN *EL DIARIO DE BROM*
Y OTROS RELATOS DE PEDRO PISANU**

Erika Melissa Manrique de Logreira
Universidad de los Andes- Táchira
melissamcai@hotmail.com

RESUMEN

En las últimas décadas el tema del héroe fracasado y desadaptado se intensificó en la literatura, dando paso a una visión pesimista y desalentadora del hombre moderno quien choca contra su realidad, frustrado ante su propia imperfección. Este tipo de personaje es común en los cuentos de Pedro Pisanu, quien en su libro *El diario de Brom y otros relatos (1998)* nos muestra, a través del recurso de la ironía, cómo el hombre contemporáneo está atravesando una crisis existencial que lo lleva al rechazo de su entorno. Tanto hombres comunes como escritores no encuentran espacios propios ni logran insertarse dentro del mundo académico, el cual es fuertemente criticado por el autor. Por lo tanto, la ironía es utilizada para explicar –a través de un humor solapado y con la recurrencia del absurdo– los sinsabores de hombres que buscan pero no encuentran, que desean renacer a un mundo nuevo pero que colisionan contra el aluvión de las imposibilidades.

Palabras clave: héroe moderno, ironía, cuentos.

ABSTRACT

In last decades the theme of failed and maladjusted hero intensified in the literature, giving way to a grim and pessimistic view of modern man who comes up against reality, frustrated by its own imperfection. This type of personage is common in the stories of Pedro Pisanu, whose book *El diario de Brom y otros relatos (1998)* shows, through the resource of irony, how the contemporary man is crossing an existential crisis that take

him to failure and to be rejected by society. The personages are common men, mainly writers, which do not find their own spaces nor manage to be inserted within the academic world, strongly criticized by the author. Therefore, the irony is used to explain –through an oblique sense of humor and with the recurrence to absurdity— the troublesome of men who look for a new beginning in a new world but that collides against the alluvium of the impossibilities.

Key words: Modern hero, irony, short stories.

RÉSUMÉ

Dans les dernières décadas le thème du héros raté et désadapté s'est intensifié dans la littérature, ce qui a amené une vision pesimiste et décourageante de l'homme moderne qui choque contre sa réalité, frustré dans sa propre imperfection. Ce type de personnage est commun dans les contes de Pedro Pisanu, qui dans son livre *Le quotidien de Brom* et d'autres récits (1998) nous montre, à travers de la ressource de l'ironie, comment l'homme contemporain est en train de traverser une crise existentielle que l'emmène au refus de son environnement. Tant d'hommes communs qu'écrivains ne trouvent des espaces propres ni réussissent-ils à s'attacher au monde académique, lequel est fortement critiqué par l'auteur. C'est pour cela que l'ironie est utilisée pour expliquer- à travers d'un humour sournois et avec la récurrence de l'absurde- les déboires d'hommes qui cherchent mais qui ne trouvent pas, qui désirent renaître à un monde nouveau mais qui choquent contre l'alluvion des impossibilités.

Mots-clés: héros moderne, ironie, contes.

Cuando Jorge Volpi en el 2006 lanza su controversial afirmación “la literatura latinoamericana ya no existe” se sienten tambalean los cimientos de nuestras producciones actuales, pues asevera que los escritores latinoamericanos contemporáneos intentan romper con el paradigma “realismo mágico” que tanto influyó en nuestra literatura a partir

de los 60 con el boom literario; y que despojándose del conflicto identitario, intentan la búsqueda de otras formas, de otros contenidos, de otras semánticas. De allí la formación de grupos como McOndo o el Crack que buscan un diptongo posible entre el ser latinoamericano y el mundo globalizado que los arroja. Verdades a medias tintas, en parte justificables, en parte discutibles, pero que contribuyen a reflexionar acerca del papel que están ejerciendo nuestros escritores a lo largo de los últimos quince años.

Ahora bien, si hay críticos que aluden a la muerte de la literatura de nuestro subcontinente, ¿qué lugar ocupan las letras venezolanas y, por ende, nuestras literaturas locales, en este caso particular, la tachirense? Ana Teresa Torres reflexiona al respecto cuando apunta que en Venezuela: “La producción literaria, abundante y variada, no ha sido aún calificada en su conjunto, probablemente por la heterogeneidad que la caracteriza” (1999: p.56). Pareciera que ese hilo conductor que anudaba a nuestros escritores se ha roto y ha dado paso a una pluralidad literaria convulsa que colinda en lo dispar, y que aleja las producciones de escritores de gran talento dispersos por las distintas regiones de nuestro país.

Sin embargo, y pese a estos temores bien fundados, la literatura tachirense contemporánea gira en torno a una dialéctica común, que va desde una intensa producción poética hasta una narrativa novedosa donde el sujeto moderno, mass-mediático, globalizado, no encuentra cabida en sus entornos más inmediatos. Esta literatura podría ubicarse en una Neovanguardia, término que se avoca a la idea de una vanguardia que rompe con lo hasta ahora escrito, en el sentido de constituirse como no-ubicable, no-canónico, no-institucionalizado.

Por lo tanto, estudiar la literatura tachirense contemporánea ha llevado a enfrentarnos a una difícil situación, pues los diferentes textos que conforman el corpus no pueden clasificarse en una determinada tendencia, ya que manifiestan diferentes estilos propuestos por la Vanguardia, pero, por supuesto, dejando a un lado esa fuerte carga de ideologización que la caracteriza. Esta sería una de las constantes presentes en nuestra literatura regional: textos que pasan a conformar la Neovanguardia.

De manera que entre la variedad de textos escritos en nuestro estado nos encontramos con poemas breves y herméticos como es el caso del poemario *Piel*, de Elsa Sanguino, o *Hileras de Sol*, de Carmen Orozco; *Crónicas de Acirema*, de Antonio Mora, con tendencia al cuento breve y *Con el paso del tiempo*, de Manuel Rojas, utilizando la forma del poema en prosa, entre otros.

Vemos aquí, una variedad de estilos y tendencias, cada uno con sus particularidades. Sin embargo, se ha podido notar que la casi totalidad de los textos convergen en presentar a seres humanos infelices y desarraigados, con una visión del mundo pesimista y fatalista, dadas quizás las circunstancias que se viven hoy día, en las cuales el hombre se siente como un individuo sin esperanzas ni proyecciones.

Esta temática fue muy común en la década de los 70, luego de que la frustración y sentido de pérdida en la que se sumió el país al fracasar el proyecto de las guerrillas urbanas, conllevó a los hombres y mujeres de letras de Venezuela a plasmar esta visión pesimista y alienante de la vida en sus obras. Se manifestó, por tanto, una fuerte inclinación hacia la narrativa cuyo concepto era la lucha armada como instrumento de concientización sobre la inconformidad del venezolano con respecto al proyecto democratizador, el cual había sumido al país en una aureola utópica de falacias, junto con el boom del petróleo como único camino de salvación económica.

Sin embargo, esta forma de mostrar la vida bajo un panorama tan desalentador, parte del estilo del héroe decadente tan en boga a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa, en el cual los escritores — oponiéndose al positivismo exarcebado y al progreso de las ciencias — dan rienda suelta a alusiones descabelladas, donde la desesperanza, el aburrimiento, la risa melancólica, la neurosis, el desgarramiento, la soledad se convierten en estandarte para subvertir el orden y las normas sociales establecidas. Y vemos, que aún hoy, esta temática prevalece. El sujeto no encuentra salidas, por lo que la Literatura, con su función liberadora, le da la posibilidad de, por lo menos, trascender a través de la escritura. Fátima Gutiérrez con respecto al héroe decadente señala que:

Este modelo, actualizado en diferentes momentos socioculturales y convertido, por la dinamicidad del *logos*, en discurso, en *sermo miticus*, verá cómo, sujetos a los avatares de la Historia, sus rasgos dominantes se exaltan, minimizan o permanecen, dándole el perfil propio y característicos de la época en la que sobresale como estructura privilegiada (2000:85).

Este modelo de héroe ha resucitado y seguirá resucitando con específicas variantes, como reflejo de su inconformidad y de rechazo hacia la sociedad que lo circunda.

De manera que Pedro Pisanu, escritor y docente tovarreño, pero radicado desde hace muchos años en el Estado Táchira, trabaja ampliamente esta temática del hombre fracasado y coartado por la sociedad en su libro de cuentos titulado *El diario de Brom y otros relatos*, los cuales —según la presentación del mismo— fueron escritos en un período de diez años. El libro está compuesto por ocho relatos: “El Pirómano” (1988), “El color sepia” y “El alquimista”, ambos en 1990; “El premio” (1992); “El visor del futuro” (1993); “La espera” (1994); “Viaje al fin” (1996) y “El diario de Brom”, el más reciente, escrito en 1998.

Pisanu nos muestra, escondidos bajo la figura poderosa de la ironía, una variada gama de personajes que entran en la tipología ya descrita: seres infelices, frustrados, quienes no se sienten realizados, y los cuales dejan traslucir a cada instante sus odios y obsesiones, vidas atravesadas por traumas y contradicciones. Ejemplo de esto lo constituyen varios personajes de los cuentos seleccionados para este trabajo, como el inicuo y obsesivo apasionado del fuego: el Pirómano. Un Milardo Boyer, confundido y sin más ingenio que ofrecer; un Raimundo Lince embargado por las iniquidades del absurdo, entre otros. Personajes atrapados por lo absurdo que nos ofrece nuestra vida actual, cargada de miserias, desencantos, contradicciones. Seres humanos que sobreviven en un mundo lleno de sinsabores, que no nos ofrece sino migajas de felicidad o de sentido.

Todo esto confirma que el héroe mítico caducó. Su permanencia

idealista y ensoñadora, invadida de perfección y belleza, con personalidades inquebrantables ante el temor, pasó a ser sólo un efímero recuerdo. Los paradigmas humanos, las circunstancias sociales e históricas, en su afán de perfección y de perennidad reprodujeron en su memoria colectiva una imagen del hombre que todos anhelaban ser, y que se erigía como un modelo ideal para una comunidad. Figuras como Aquiles, Héctor, Rodrigo Díaz de Vivar, son personajes literarios que se constituyeron universalmente como héroes inmersos bajo la aureola de la supremacía. Por lo tanto, Patricia Cardona Zuluaga afirma al respecto que: “En este virtuosismo las sociedades reconocen los elementos morales más destacados, es decir, dependiendo del período histórico y del tipo de sociedad, el héroe es depositario de valores sociales que lo convierten en una construcción ideal, en un deber ser moral para la sociedad” (2006:61).

Pero con el advenimiento de la novela moderna, con Don Quijote, con Raskolnikov, aunado al fortalecimiento de la Revolución Industrial, el paradigma de modelo de hombre ideal, del héroe mítico y trágico, da un giro abrumador. La desadaptación, el desarraigo, la soledad, la iniquidad, las frustraciones, la imperfección se convierten en sustantivos identificatorios del personaje literario moderno.

Víctor Bravo en su texto *Figuraciones del poder y la ironía* presenta una sugestiva afirmación acerca de las características que presenta el héroe moderno:

Quizá la figura del héroe sea uno de los lugares estelares donde se pone en evidencia el paso de un tiempo al otro: el héroe glorioso da paso al héroe sumido en el turbión de la negatividad, al héroe sin aventura o al de la aventura paródica. . . , al héroe fragmentado que pone en evidencia el vértigo del sinsentido y la irreductible fragilidad del ser. Por lo tanto, la puesta en crisis de la heroicidad es un signo de la puesta en crisis de lo real que se expresa en uno de los fenómenos centrales de la modernidad: la conciencia de sí mismo (1997:136).

Vemos, por tanto, a Rodrigo Díaz de Vivar enfrentado con Alonso Quijano; a Aquiles en duelo con Raskolnikov, héroes clásicos enfrentados con héroes modernos, choques de momentos históricos, choques de conciencias. Se configura un héroe, un personaje en búsqueda incesante de su propia individualidad, en contraparte al héroe mítico quien cumple su destino dados los avatares impuestos por los dioses. Su individualidad plena se ha desvanecido, no puede andar en el mundo por sí mismo, aunque sea su anhelo incesante para escapar de esa irreductible realidad a la que está condenado, sino que ineludiblemente depende y se configura a partir de ese otro que lo prefigura y lo distingue, tal y como Henry González Martínez y otros afirman refiriéndose a los postulados de Bajtin:

Para Bajtin el otro es mi amigo, sólo el otro puede otorgarme mi yo. Y es en mi relación con el otro la manera como siento tener unidad; la forma como él me ve, como aprecio que el otro existe y es diferente de mí, es lo que me hace sentir mi condición de ser inacabado, lo que me hace consciente de que aún no soy... (S/f: s/n)

Cuando el ser humano es consciente de su realidad, de lo absurdo que es vivir, deja entrever sus odios, sus pasiones. Esa idea de existir para morir, nacer para sufrir y luchar para perder. Esta visión negativa y pesimista de la vida del sujeto es un recurso recurrente manejado por Pisanu para moldear a sus personajes. Nos ofrece un conglomerado de líneas en total desorden: sujetos que buscan pero que no encuentran, que desean renacer a un mundo nuevo pero que colisionan contra el aluvión de las imposibilidades.

Por lo tanto, estos perfiles humanos modernos que nos ofrece Pisanu son moldeados utilizando el recurso de la ironía, el humor negro y, por supuesto, el absurdo. Tres recursos manejados por Pisanu de forma magistral, sin hacer ostentación de los mismos, pero dejando entrever claramente su mensaje como un cálido y transparente velo de seda, mensaje que le permite explicar las incongruencias presentes en nuestra

realidad y, por ende, para conformar una conciencia crítica, conciencia que nace a partir de la propia inconformidad del ser humano.

Dicho todo lo anterior, comenzaremos por realizar una aproximación teórica a los conceptos ya nombrados: ironía, absurdo, humor negro. Iniciaremos, por supuesto, con la ironía.

La ironía entendida en su acepción más genérica puede definirse según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) como “1. f. Burla fina y disimulada. 2. f. Tono burlón con que se dice. 3. f. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.”

También se entiende como aquella figura de pensamiento que afecta a la lógica común de la expresión. Es decir, es un discurso disimulado, no asumido, donde el ironista dice lo contrario de lo que piensa o que disimula con palabras distintas su pensamiento. En la ironía hay una especie de transparencia entre lo que se dice literalmente y lo que verdaderamente se dice.

Por otra parte, el Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria la define como: “(...) decir algo de tal manera que se entienda o se continúe de forma distinta a la que las palabras primeras parecen indicar: el lector, por tanto, debe efectuar una manipulación semántica que le permita descifrar correctamente el mensaje, ayudado bien por el contexto, bien por una peculiar entonación del discurso” (1991: 221).

Ahora bien, ¿serán suficientes estos conceptos de ironía para explicar su incidencia en la formación de una conciencia crítica en el héroe literario?

Indudablemente no son suficientes. Por lo tanto, se utilizará para la comprensión de la ironía como conciencia crítica, algunas premisas planteadas por Víctor Bravo en el ya citado texto.

Para este autor, la ironía le permite al hombre moderno revelarse como un ser crítico y consciente de su realidad, una realidad signada por lo fatal, la cual éste cuestiona constantemente. El autor dice al respecto lo siguiente: “El hombre moderno considera a la ironía como la expresión de la conciencia crítica que le ha dado, en los momentos de mayor lucidez o vértigo, el poder separarse de las identidades, de los imperativos, de cuestionar las evidencias y presupuestos de lo real” (1997:42).

De tal modo que la ironía le permite al hombre tener una visión del mundo como revelación de las constantes incongruencias que lo aquejan. Además, como señala más adelante el mismo autor: "...es una lucha contra la ceguera de la cotidianidad, una forma de visión siempre cercana al estremecimiento de lo bello o lo siniestro" (1997:44).

De manera que Pisanu nos muestra a sus personajes como en un tormentoso vacío, pero un vacío pleno de conciencia, de conciencia de la devastación en la que están sumidos, de conciencia de sus sinsabores. En el cuento "El pirómano" se refleja un personaje hastiado de la sociedad y sin ninguna esperanza en los aportes que puede proporcionar la cultura y, por ende, la Literatura, lo cual se refleja en el siguiente fragmento: "Entraré disfrazado como el director de la biblioteca y entonces incineraré mi última biblioteca de pirómano confundido" (1998:10). Además, está subyacente su no adaptación al sistema, sobre todo al literario cuando aborrece e incinera los clásicos de la literatura universal por considerar que *chamuscan mi débil memoria*. Es el reflejo de un héroe que recurre a lo fatídico, a la muerte representada en el acto de la producción de fuego, quien actúa contrario a Prometeo, el héroe mítico que robó el fuego sagrado a los dioses para regalar sabiduría a la humanidad.

Con respecto al cuento "El premio", vemos como Pisanu a través de la conciencia del personaje Milardo Boyer y de sus colegas, deja traslucir una fuerte crítica al "modus vivendis" de los escritores contemporáneos y al mismo tiempo a la poca credibilidad que se le otorga a la Literatura utilizada, para muchos, como instrumento de acrecentamiento capitalista:

Ya tenía su propia casa, su computador, el Mercedes Benz último modelo que tanto status le daba y los dólares suficientes para viajar a Cuba cada dos meses... A pesar de todas estas cosas, él seguía escéptico a todo lo referente a la literatura. Estaba convencido de que de las cosas inútiles inventadas por el hombre, las letras se llevan el estandarte mayor (1998: p. 16).

De igual manera en el cuento que lleva el mismo nombre del libro, “El Diario de Brom”, se presenta a su protagonista como un personaje agobiado por su hundida y olvidada carrera literaria, y dado su fracaso decide escribir un libro autobiográfico relatado en apariencia por un demente que consiguió en la calle llamado, Jacinto Brom, al cual asesina. Introduce el manuscrito en sus ropajes, lo lanza por un río, aparentando un suicidio. El libro termina siendo un boom y es aquí donde Raimundo Lince, sorprendido por el éxito del mismo, termina confesando que él es el asesino y, por consiguiente, el escritor del mismo. La policía y los periodistas se mofan de él, sepultando absurdamente su carrera literaria.

Esta idea del escritor fracasado y de concebir todo lo referente con las letras y el arte como un instrumento sin sentido y sin una finalidad pragmática, es recurrente a lo largo de todos estos cuentos. De igual modo, la concepción de la biblioteca como un espacio estéril, sin otorgársele el valor formativo y cultural que posee. Se nos muestra este espacio sólo como una referencia o como un aditamento más de la vida de los personajes.

Otro ejemplo muy sugerente en el mismo cuento es lo referente a las personas que atienden “El lupanar de la sabiduría”, bar frecuentado especialmente por escritores selectos pues *debía tener por lo menos tres libros publicados*. Allí trabajan prostitutas, meseras y mesoneros con títulos en Letras pero que jamás habían leído un libro completo en sus vidas, o en el peor de los casos, cansados de la estéril vida de ser escritores decidieron probar suerte. Lo que también manifiesta abiertamente el ínfimo valor que se otorga a los escritores, quienes sin medios para subsistir deciden ejercer otros oficios.

En el cuento “El color sepia” vemos también un personaje trastornado, incapaz de alcanzar la felicidad plena, quien termina sus aventuras sin sentirse realizado; o que siente que la única forma de que el hombre sea feliz es desapareciéndolo a través de los poderes mágicos de una cámara fotográfica: “Pronto comenzaré a tachar rostros hasta quedarme entre matices claros y sombras sonámbulas de seres que existieron, y que gracias a mí son libres de tan mísero destino” (1998: p. 28). El hombre ironiza porque se siente inquieto y al mismo tiempo porque se

siente poseedor de una verdad interior que no es otra que el propio yo en que se afirma.

Alfredo Bryce Echenique en un ensayo titulado “Del humor Quevedesco a la ironía Cervantina” señala que: “La ironía es la secreta armadura del yo. Es un juego alegre, un placer refinado de la inteligencia, pues negar la moralidad convencional y burlarse de ella proporciona mayor intensidad a la fruición estética” (2000: 383).

En esta cita se denota cómo el concepto de ironía nos remonta a otro muy notable en el discurso de Bryce Echenique: el humor negro. Cuando el individuo es capaz a través de su conciencia de enjuiciar solapadamente lo real, la realidad que lo circunda, puede disfrazar este juicio a través del humor, pero no del humor entendido sólo como lo risible, sino como aquella máscara utilizada por el ser humano para ocultar sus contradicciones ante el mundo.

Debe entenderse el humorismo como una actitud ante el mundo, pero no como una actitud alegre, pues, los últimos límites del humorismo lindan más con los laberintos de la desesperación que con el decorado de la felicidad convencional. Por lo tanto, el humor negro, según Alfredo Bryce Echenique en el trabajo ya mencionado “(...) se constituye [como] la expresión humorística más audaz, el alzamiento contra la ley del lugar común: extiende la contradicción a los valores más venerados, los trastoca, los identifica y los anula. Tras la batalla, muchas veces es difícil saber qué se ha ganado, y distinguir al triunfador” (2000: p.384).

Esta constante del humor negro como expresión de la conciencia crítica del ser se presenta en varios de los cuentos de Pisanu. “El Pirómano”, por ejemplo, y “El color sepia” pueden constituirse como los casos más emblemáticos del humor negro, pues los personajes protagonistas de ambos cuentos representan con sus acciones un alzamiento, una contradicción ante los valores representados por la sociedad, trastocan, agreden las normas convencionales para reflejar un estado interior de su percepción ante el mundo.

En “El Pirómano”, por ejemplo, se hace uso del humor negro para criticar los mecanismos de educación a partir de la conciencia del personaje protagonista:

La maestra como típica neurótica me regañaba constantemente por no distinguir la “o” de la “i”. Eso duró hasta el día en que cansado de su mal carácter decidí quemarla en presencia de los demás niños...

Desde ese día la Educación cambió sus concepciones dictatoriales y pasó a ser liberadora para sonrisa de Paulo Freire (1998:8).

O, también, para plasmar su aversión y la de sus antepasados a los libros y de paso mofarse de una realidad histórica, lo cual se ve reflejado en el siguiente fragmento del cuento: “Muchos miembros participaron dentro de las juventudes hitlerianas haciendo piras públicas de libros. Luego les dio por quemar judíos, ellos eran así, se entusiasmaban con algo y luego se aburrían y buscaban otras cosas que quemar” (1998:9).

Se nota con este ejemplo una realidad disfrazada con el discurso del humor, pero un humor que dista de producir como efecto una estruendosa carcajada, por el contrario, surte en la conciencia del lector una sonrisa alucinante y hasta patética: nos reímos así al adquirir conciencia de la cruda realidad que nos circunda y cuando nos asumimos como seres imperfectos.

En “El color sepia” el sólo hecho de que el personaje cause la muerte de multitudes con su cámara fotográfica mágica para salvar una sola vida, la suya, se constituye en un perfecto ejemplo de humor negro. Esto se ve reflejado en el cuento cuando el protagonista debe fotografiar multitudes en un estadio de fútbol, una iglesia y un mitin político para salvarse a sí mismo. En estos ejemplos también se denota lo que conocemos como “absurdo”, entendido éste como la carencia de sentido ante determinados sucesos. O mejor, como Víctor Bravo lo define: “Es la asunción de la incongruencia del mundo, de la manifestación del sinsentido” (1997:53).

Este autor hace referencia al absurdo como la asunción de un acontecimiento o evento que literalmente es insólito, pero que se asume como “normal”; también señala al respecto que cuando aquellos acontecimientos, en apariencia normales, no responden a ninguna finalidad se confi-

guran como una situación del absurdo. Por lo tanto, en estos cuentos prevalece el absurdo en el sentido de que éste permite reflejar temas como la insignificancia del ser, su desesperación y su extravío, la búsqueda imposible, el hombre mirándose en sus abismos. Temas constantes en la constitución de los personajes “malditos” de Pisanu.

Finalmente, vemos cómo la ironía con sus variantes (el humor negro y el absurdo), nos permite vislumbrar una realidad de la que el ser humano de hoy, sumido en el caos, no puede escapar: la angustia, la soledad, personajes que se enfrentan con su propia e insatisfactoria vida y, lo peor de todo, que no encuentran un hábito de esperanza. Un destino forjado por sí mismos, pero del que no pueden huir. Y lo más paradójico: tienen conciencia de la realidad, de lo que sufren y padecen, de lo que deben y no deben hacer, pero se niegan a aceptarlo. Añoran en los abismos más recónditos de su ser que llegue un Aquiles a sacarlos del caos. Un Aquiles ya caduco, ya fosilizado, que resurja de entre las cenizas como el fénix para que por intermedio de los dioses, le dirija su vida. En el fondo añoran que su anhelo de individualidad sea irrumpido.

San Cristóbal, 2008

REFERENCIAS

- Bravo, Víctor (1997). Figuras del poder y la ironía. Caracas: Monte Ávila Editores.*
- Bryce Echenique, Alfredo (1999, Junio). Del humor quevedesco a la ironía cervantina. [Documento en línea]. Conferencia presentada en ceremonia para otorgar Doctorado Honoris Causa de la Universidad de San Marcos, Lima. Disponible: www.cepchile.cl/dms/archivo_1702_836/rev77_bryce.pdf. [Consulta: 2008, Octubre 05]*
- Cardona Zuluaga, Patricia (2006). Del héroe mítico al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. Revista Universidad EAFIT. Vol. 42, n° 144. pp. 5158. www.eafit.edu.co/EafitCn/Investigacion/Grupos/CienciasHumanidades/EstudiosCulturales/ - [Consulta: 2008, Octubre 05]*

- González Martínez, Henry y otros (s/f)*. La recuperación del ser en la filosofía de Mijail Bajtin [*Libro en línea*]. Disponible: w3.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol05_10arti.pdf -
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradillas (1991)* Diccionario de Retórica, crítica y terminología literaria. *Barcelona: Editorial Ariel. 3ª edición*
- Pisanu, Pedro José (1998)* El diario de Brom y otros relatos. *San Cristóbal: Fondo Editorial Toituna.*
- Real Academia Española (2008)*. Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). *Vigésima segunda edición. [Página Web en línea]*. Disponible: www.rae.es.
- Volpi, Jorge (s/f)* La literatura latinoamericana ya no existe. [*Documento en línea*]. Disponible: www.revistadelauniversidad.unam.mx/3106/pdfs/90-92.pdf